

CONFRONTANDO EL PECADO

QUE CREAN

Vivir en santidad confrontando el pecado nos permite tener una íntima comunión con Dios y vivir en victoria.

QUE HAGAN

Que decidan cambiar su estilo de vida, decidan sacar el pecado y vivir en libertad.

Cuando venimos a los pies de Jesús y le entregamos nuestra vida a Él, Jesús hace un milagro en nuestras vidas, limpiándonos de todo pecado, haciéndonos santos como Él. Es entonces cuando una persona nace de nuevo y tiene nuevas vestiduras. Nos convertimos un terreno donde el Señor puede empezar a cultivar. Pero muchas veces ese terreno se ve atacado por pequeñas zorras que quieren devorarse el cultivo.

“Las pequeñas zorras están arruinando las viñas. Atrápalas; pues los viñedos están en flor”. **Cantares 2:15.**

¿Qué es el pecado?

Significa “perder el camino”. El camino, en este caso, es el estándar de perfección establecido por Dios y evidenciado por Jesús. Bajo esa luz, queda claro que todos nosotros somos pecadores. El pecado no tiene niveles o categorías para Dios, todo lo que nos lleva a errar y perder el camino hace parte del pecado.

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”. **Romanos 3:23.**

El pecado nos hace sentir culpa. Nos separa de Dios. Si no confesamos nuestro pecado, dejamos la puerta abierta al enemigo y tendrá derecho sobre nosotros.

“Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”. **Romanos 6:23.**

Consecuencias del pecado

- **Muerte espiritual y enfermedades en el cuerpo :** “Mientras me negué a confesar mi pecado, mi cuerpo se consumió, y gemía todo el día. Día y noche tu mano de disciplina pesaba sobre mí; mi fuerza se evaporó como agua al calor del verano”. **Salmos 32:3-4.**
- **Separación eterna de Dios :** “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. **1 Juan:1:8-9.**
- **Nos roba el gozo, trae amargura:** “Restitúyeme el gozo de tu salvación, sostenme con un espíritu de poder”. **Salmos 51:12.**
- **Nos roba la paz, trae estrés, ansiedad e insomnio:** “Pues mi vida se gasta en tristeza, y mis años en suspiros; mis fuerzas se agotan a causa de mi iniquidad”. **Salmos 31:10.**
- **Abre la puerta a otros pecados, trae ruina y maldición:** “¡Ay de los hijos rebeldes declara el Señor que ejecutan planes, pero no los míos, y hacen alianza, pero no según mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado!” **Isaías 30:1.**
- **Insensibilidad espiritual:** “Y entonces dirás: Me golpearon pero no lo sentí. Ni siquiera me di cuenta cuando me dieron la paliza”. **Prov 23:35.**
- **Escases, ruina y problemas financieros:** “...Sus salarios desaparecen, ¡como si los echaran en bolsillos llenos de agujeros!». ”. **Hageo 1:6.**
- **Entristece al Espíritu Santo:** “Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. **Efesios 4:30.**

2. **Nos retendrá más tiempo del que queríamos estar:** nos estancará, no podremos crecer personal, espiritual y profesionalmente. Estaremos por mucho tiempo en el mismo sitio. Será como un yugo sobre nuestro hombro.
3. **Nos costará más de lo que queríamos pagar:** traerá no solo dolor a nuestro corazón sino a los que están junto a nosotros, incluyendo a los que ejercemos algún tipo de influencia. Traerá dolor, soledad, tristeza, pobreza, ruina e impedirá prosperar.
4. **Humillarnos, crucificar nuestra independencia y rebeldía:** Identificar que me impide alabar a Dios, rindiéndonos a Dios y renunciando a la rebeldía. Nuestra carne tiene incapacidad de agradar a Dios, debemos renunciar a la envidia, a la queja, deseo de poder, falsa humildad, codicia, duda, complejo de inferioridad.
5. **Apartarnos del pecado y no volver atrás:** Estableciendo límites claros en nuestra vida: Hay cosas que ya no vamos a negociar, debemos tenerlas claras, odiar el pecado, rompiendo todo egoísmo. Nuestra carne quiere vivir independiente de Dios, tomar sus propias decisiones. El viejo hombre ya fue crucificado con Cristo. Será necesario rendir cuentas a alguien de autoridad, alguien que nos pueda exhortar y corregir.

¿Cómo confrontar el pecado?

1. **Aceptar y reconocer nuestra condición de pecadores:** Posicionalmente somos pecadores, por lo tanto tenemos que confesar nuestros pecados: claros y concretos (llamando las cosas como son: robo, adulterio, pornografía, celos, masturbación, odio etc). Lo más difícil para nosotros es ponerle nombre al pecado, pero cuando lo hacemos dejamos de ser su esclavo.
2. **Arrepentirnos:** Implica odiar el pecado y tener la convicción de no volverlo a hacer. Para eso debemos:
 - Sentir tristeza por el pecado: La convicción de no volverlo a hacer.
 - Aceptar el perdón.
 - Renunciar y resistir.
 - Romper maldiciones y ataduras. Ejemplo: Adulterio del padre, alcoholismo, depresiones etc.
 - Anular el acta de decretos con el cual Satanás me acusaba. Romanos 12:1-2.
3. **Cambiar nuestra manera de pensar:** La mente es un campo de batalla y sólo la palabra de Dios va a cambiar nuestra mente. Debemos llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia en Cristo: Ruina, frustración, derrota, escases.

“Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo”. **2 Corintios 10:5.**

“Y cuando la gente escapa de la maldad del mundo por medio de conocer a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero luego se enreda y vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes... rechazar el mandato que se les dio de vivir una vida santa. Demuestran qué tan cierto es el proverbio que dice: Un perro vuelve a su vómito”. **2 Pedro 2:20-22.**

Aplicación

1. ¿Cuál es tu mayor lucha?
2. ¿Cómo la confrontarás para vivir en obediencia y santidad?

Ministrar en oración

Señor, gracias porque ser santo hace parte de mi identidad como tu hijo. Hoy entiendo que soy santo porque tú me haces santo. Aún así, confieso que hay una lucha constante con el pecado que me impide avanzar a lo nuevo que tienes para mí. Hoy decido aferrarme a ti, Espíritu Santo y de tu mano evitar todo pecado en mi vida, ahora el pecado es un accidente y no un hábito. Me declaro santo y apartado y decido vivir la vida abundante que desea para mí,
amén.

“Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor”.

Romanos 6:23.